

Julia y Marcos era un matrimonio que residía en un pequeño piso del centro y aunque no se podían permitir grandes lujos, estaban todo el día sonriendo. El causante de esta felicidad era Iván, un niño de 11 años que tenía el pelo castaño y rizado, algunas pecas en las mejillas y al que le encantaba leer. Este hobby se convirtió en una pasión cuando, para desgracia de la familia, falleció el padre de Julia, el único familiar que les quedaba a la pareja y a Iván, dejando el negocio familiar, una librería situada a las afueras de la ciudad, en poder de Julia y Marcos.

Una semana más tarde tras poner su piso en venta, Marcos, Julia e Iván ya se habían instalado en su nuevo hogar, un humilde adosado que se encontraba justo al lado de la librería, en la que la pareja ejercería su nuevo empleo. Ésta era muy grande ya que contaba con dos pisos, un mostrador en la planta inferior en el que había un montón de bolsas y rollos de papel de regalo y sobre él una bonita aunque algo antigua caja registradora. Lo que más le gustaba a Iván era que la biblioteca contaba con muchas estanterías para almacenar los libros de los 17 tipos de géneros literarios que estaban en venta. Los libros preferidos de Iván eran los de misterio, y es que durante esa semana, y a pesar de que había ido al colegio, ya había estrenado algunos de ellos. Pero hubo uno que le intrigó mucho y no por su contenido, ya que Iván no había comenzado a leerlo, sino por otras dos razones. La primera era que el libro estaba dedicado, algo inusual, ya que si era de la familia no debía estar en venta; y la segunda era que el libro estaba firmado por su tatarabuelo por lo que Iván dedujo que era muy antiguo. Pero su sorpresa fue mayor cuando se desprendieron del libro unas hojas que por su aspecto no formaban parte de éste. Tras leerlas detenidamente, Iván descubrió que pertenecían al diario de su bisabuelo y en ellas relataba que tenía la sensación de que alguien le seguía y que por precaución iba a esconder toda su fortuna en el subsótano de la librería de su familia.

Iván que nunca había bajado al sótano, no se podía creer que él fuera a formar parte de un relato de misterio y es que después de haber leído tantos libros de Sherlock Holmes, ya había adquirido los suficientes conocimientos para investigar un caso real. Acto seguido corrió a su casa y tomó prestada la bata de estar por casa de su madre y la pipa de su padre. Este último miró extrañado a su hijo a lo que éste respondió "esto es elemental querido Watson" y salió en dirección a la librería. Entro al interior y tras abrir la puerta del sótano, bajó las escaleras y no descubrió nada fuera de lo normal. Encontró muchos libros recopilados, un escritorio con un montón de papeles viejos, cuadros llenos de polvo... Pero lo que Iván no localizó por ningún sitio fue la puerta que conducía al subsótano como su bisabuelo había constatado en su diario. De repente la puerta se cerró y del susto, Iván retrocedió dos pasos y para estabilizarse el chico se apoyó en la pared de ladrillo, consiguiendo que ésta se desplazase hacia atrás lo suficiente para que un estrecho pasillo permitiera la entrada de Iván a la que parecía ser la cámara secreta de su bisabuelo. Segundos después, se encontraba en una sala pequeña llena de cuadros y, como en los libros de Sherlock, Iván empezó a levantarlos todos, y para su sorpresa detrás del quinto cuadro en el que estaba cuidadosamente pintada la caratula de "la Isla del Tesoro" había una caja fuerte. La combinación de ésta era un número de cuatro cifras. Después de varios intentos infructuosos, probó algo que pensaba que a nadie se le pasaría por la mente y pulsó 0000. En efecto, para su sorpresa la caja se abrió y...

# # # #

-Hijo,.. Hijo, despierta- repitió con dulzura una voz masculina

-Eh...-dice Iván dormido mientras se incorpora- abuelo, ¿eres tú? ... No, es imposible, ¿estoy realmente soñando?, abuelo, pero si estabas muerto...

-Hay que ver que cariño me tienes...-dice entre suspiros el abuelo de Iván-.

-No, es verdad, y... ¿la caja fuerte? , ¿Y las cartas y la librería?

-Vamos holgazán que solo ha sido un sueño, ite has vuelto a quedar dormido leyendo un libro de Sherlock Holmes!- exclama la madre de Iván- Ve y ayuda a tu padre a poner la mesa.

Puede que después de todo, las cosas increíbles simplemente las soñemos, aunque ¿quién sabe? algunos sueños se pueden cumplir..... ¿no?